

LA PARADOJA PANDÉMICA DE LA COMUNICACIÓN POLÍTICA EN CHILE

Claudio Elórtegui Gómez

Resumen

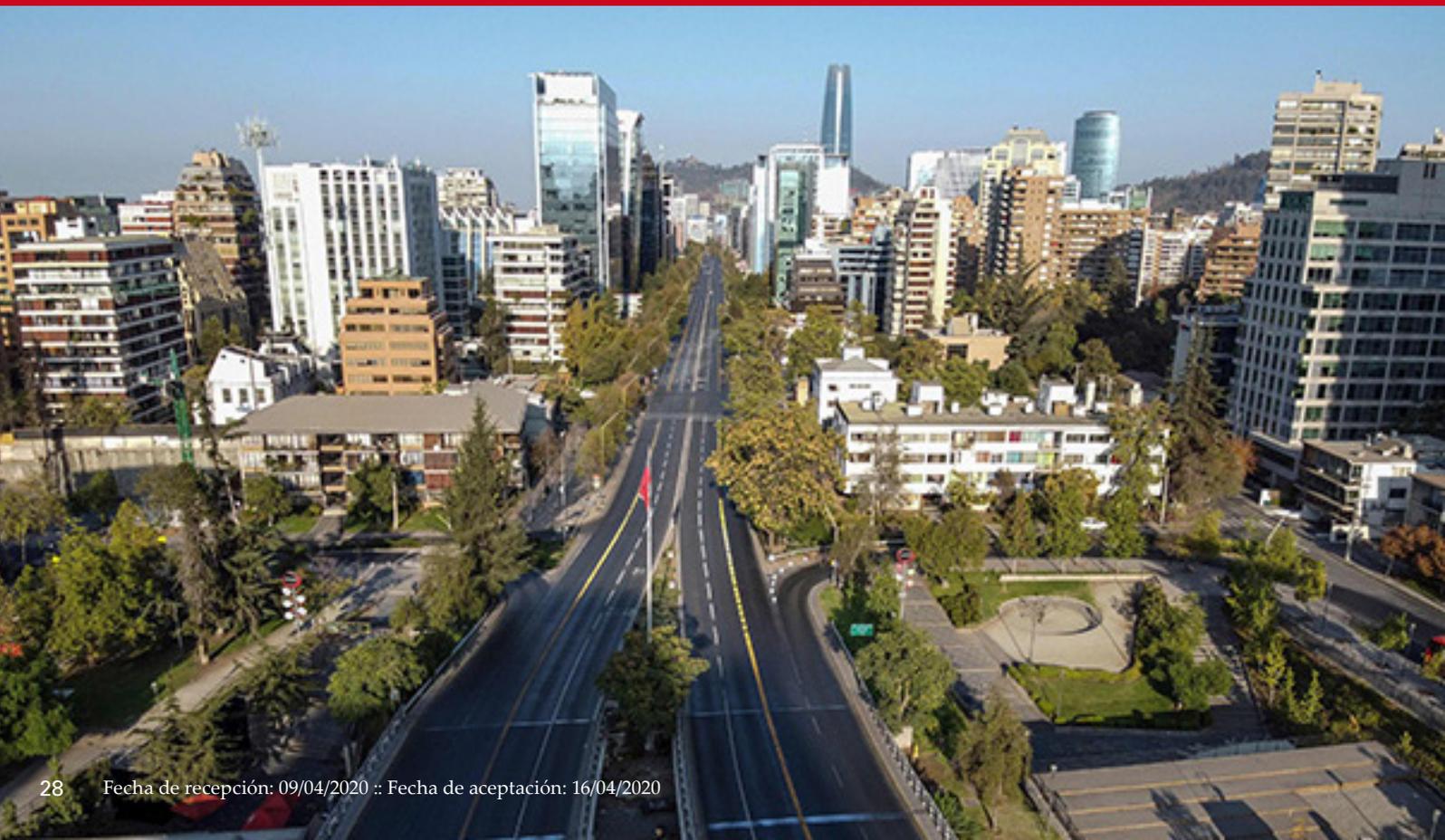
El siguiente artículo tiene como objetivo explorar, en pleno desarrollo de la crisis sanitaria provocada por la COVID-19 en Chile, supuestas alzas en la aprobación a la presidencia de Sebastián Piñera, luego del desplome en su popularidad por el inicio del estallido social, en octubre de 2019. Junto con ello, se identifica en la figura de los ayuntamientos, el respaldo más destacado que la ciudadanía chilena le otorga, en esta emergencia, al poder local ejercido por los alcaldes, como espacio de resolución y gestión de los conflictos.

Palabras clave: comunicación política; Chile; COVID-19; Presidencia; Ayuntamientos.

Abstract

The following article aims to explore, in the midst of the health crisis caused by COVID-19 in Chile, alleged increases in the approval evidenced by the presidency of Sebastián Piñera, after the collapse in popularity due to the beginning of the social outbreak in October 2019. Along with this, it is identified in the figure of the municipalities, the most outstanding support that the Chilean citizenship grants, in this case, to the local power exercised by the mayors, as a space for resolution and management of these conflicts.

Keywords: political communication; Chile; COVID-19; Presidency; City Councils.



Las características pandémicas del COVID-19 alteraron el presente político de todas las naciones del sistema-mundo, utilizando la clásica conceptualización de Immanuel Wallerstein (2006). Para las diversas realidades significó un giro inesperado y desestabilizador, que puso a prueba o hizo ineficiente, hasta el más prolijo diseño o protocolo de comunicación gubernamental y /o presidencial.

No obstante, dentro de los alcances catastróficos en lo humanitario, sanitario y económico, en determinadas administraciones nacionales y/o gobiernos locales, surgieron impensadas oportunidades políticas. Chile podría ser uno de esos casos, pues concentra dos dimensiones de estudio político-comunicacional que se observan como paradójicas, frente a la crisis del coronavirus. Puede ser algo difícil de imaginar, debido a la lamentable estela de mortalidad global y el colapso en los sistemas públicos de salud, junto al manto de desgracia emocional y parálisis productiva sobre los territorios, provocada por esta catástrofe.

Sin embargo, la primera dimensión paradójica detectada en Chile, es la gubernamental-presidencial. Con la aprobación popular más débil desde el retorno a la democracia en 1990 (apenas un 6%, según la encuesta del Centro de Estudios Públicos, CEP, 2019), cuestionados por su capacidad de gestión política y sensibilidad social, Sebastián Piñera y su gabinete experimentan un alza en las encuestas desde la llegada del coronavirus al país sudamericano (varía entre cinco a diez puntos de aumento).

La segunda dimensión, está dada por los ayuntamientos o municipios chilenos. La figura de los gobiernos locales como las alcaldías, evidencian un inédito protagonismo, identificado con lo social. Los alcaldes son percibidos por la ciudadanía como agentes favorables para el manejo de este tipo de crisis (sobre el 68% de apoyo en las encuestas). Es un aspecto significativo para un país altamente centralizado, presidencialista y dependiente en lo administrativo y económico de su capital nacional (Huneus y Avendaño, 2018). Es decir, se asume desde las bases ciudadanas la necesidad de un poder local, que vaya más allá de las limitaciones que le impone el ordenamiento jurídico y político.

Los siguientes son los resultados preliminares de un estudio, que se extenderá hasta cuando sea declarado el control de la enfermedad en Chile. La investigación combina una serie de datos para el análisis social interdisciplinario, con el objetivo de delinear la realidad de la comunicación política chilena. Se analiza bajo el supuesto teórico de un continuo de crisis permanente desde el estallido social chileno, en octubre de 2019, y posterior traslado, cuasi inmediato, a una gestión de

emergencia sanitaria producto de la pandemia en este país, declarada el 3 de marzo de 2020.

Para este estudio, se combina un volumen de datos abiertos considerables, arrojados por el entorno público y privado (encuestas de opinión, informes internacionales, métricas de interacciones sociales, escucha inteligente en redes sociales, análisis mediáticos, entre otras fuentes), con la finalidad de levantar modelos explicativos y predictivos, sobre lo que acontece y acontecerá en la realidad chilena.

RESULTADOS

1. Con esta crisis, las personas estarían depositando sus niveles de confianza ciudadana en el entramado estructural de las instituciones, por sobre la figura presidencial en específico. Sin embargo, Sebastián Piñera es asociado con la representación estatal de mayor consideración simbólica, debido al sistema político presidencialista existente en Chile. La personalización de la organización estatal es muy fuerte y ésta se encontraba dañada desde el estallido social de 2019.
2. Debido a lo anterior, se volatilizan los apoyos al mandatario y el tipo de comunicación que despliega, todavía se torna confuso para el periodo de pandemia. De experimentar potenciales alzas en los respaldos ciudadanos, aún se observan frágiles y remitirán, también, a un continuo de crisis social que está en pausa, pero que irá aflorando con el paso de las semanas.
3. Se aprecia una triple condición política que se demanda desde cierta transversalidad comunicacional: (a) Lo institucional se vuelve necesario para contener una pandemia; (b) la respuesta estatal es parte de un escudo de protección emocional y material en función de lo colectivo; (c) y la *auctoritas* es imprescindible para establecer cursos de acción necesarios para la supervivencia. Este tridente conceptual era parte de las causas de la indignación que activaba la movilización social en Chile. La paradoja en su esplendor.
4. Los datos más específicos de las encuestas y la escucha social en redes, evidencian que Piñera sigue generando desconfianza en la ciudadanía y rechazo, ahora, en su forma de abordar la emergencia. Si bien se puede interpretar que aspectos propios de la gestión de crisis, tal como aconteció con el terremoto de 2010 y el rescate de los mineros en su primer mandato (2010-2014), favorecen su imagen como presidente ligado a la resolución de tareas desde un estilo ejecutivo-empresarial,

- también esto constituye un aspecto que provoca distanciamiento popular. El cuidado del patrimonio de los grandes capitales económicos, por sobre la urgencia de medidas en ayuda directa para la ciudadanía más afectada, está en tensión y evaluación continua desde la población.
5. Se valora en la ciudadanía la toma de decisiones que limitan las libertades individuales (cuarentenas, toques de queda, etc.) por parte del Gobierno, pues se asocian a medidas efectivas para detener la pandemia. No obstante, son apreciadas por los consultados como insuficientes y/o desfasadas en el tiempo, pues se tiende a tener mayor credibilidad y confianza en otros liderazgos que van marcando, con sus mensajes en plataformas digitales y televisivas, la urgencia de medidas cada vez más restrictivas.
 6. En este plano, la figura de los alcaldes, al igual que en los momentos iniciales del estallido social chileno, superan sus limitaciones institucionales, administrativas y normativas, mediante una serie de acciones que tienen un alto impacto mediático, para demandar al Gobierno soluciones territoriales y descentralizadas, en ciudades y comunidades donde se exige urgencia y empoderamiento de recursos sanitarios. Es inminente que se desencadenará un proceso de mayor empoderamiento para las regiones, ya sea se consolide en una futura Constitución Política o por una reforma pertinente.
 7. El retorno de lo institucional, como espacio de gestión y confluencia de lo disponible para enfrentar la crisis, también irradia el ecosistema de medios. Referente fundamental de la comunicación política (sistema de medios), el coronavirus exhibe la necesidad de las audiencias por acceder a medios como la televisión, que habían sufrido una denostación popular y pérdida de credibilidad, en el contexto inmediato del estallido social chileno.
 8. El *frame* vinculado a un Gobierno que “estaba activo desde enero para enfrentar la pandemia”, es decir, meses antes de que se declarara en territorio chileno, penetró a nivel comunicacional masivo. Una vez se informa del primer caso, se produce el reconocimiento cognitivo en la ciudadanía del argumento impulsado por Piñera, pues antes no era un aspecto de importancia para las personas. Incluso, se acusaba al Gobierno de intentar desviar la atención del estallido social, por infundir miedo injustificado ante el virus.
 9. En tanto, el *frame* referido a una curva de contagios “aplanada” debido a las medidas tomadas por el Gobierno, hasta el momento de este estudio (lunes 6 de abril), presentaba verosimilitud. Sin embargo, estos encuadres son débiles y transitorios en la medida que es inevitable el incremento y hasta descontrol de las cifras, debido a las características de la propia enfermedad y la escasa credibilidad en las autoridades. De hecho, el gobierno chileno tendió a intensificar, desde los primeros días de abril, la información sobre escenarios comparativos internacionales, para continuar defendiendo el *frame* de la calidad en la gestión de la crisis.
 10. En los aspectos más específicos, se puede evaluar que las conferencias de prensa que efectúa el Ministerio de Salud chileno, en conjunto con otras carteras, son bien acogidas por la población. Se establece un “rito” comunicacional cotidiano (rueda de prensa diaria), en rangos horarios similares cada mañana, para entregar las cifras de contagios, fallecidos, zonas de incremento de los casos, evaluación sanitaria de las medidas políticas, entre otros aspectos. Independiente del debate que genere en lo metodológico y estadístico este tipo de recuentos, los puntos de prensa han otorgado presencia, reducen la incertidumbre social, complementan los mensajes presidenciales y proporcionan control del escenario de los datos.
 11. Por último, los aspectos que comienzan a proyectarse como parte de la agenda de los próximos meses, asimilable a la comunicación política de los diversos actores, estarán marcados por el futuro económico y gestión del empleo, que ya estaba siendo un problema antes de la pandemia. Probablemente, cuando la enfermedad esté en retirada, se declararán los peores indicadores socioeconómicos desde el retorno a la democracia en Chile.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Centro de Estudios Públicos (2019): Encuesta Nacional de Opinión Pública CEP, N° 84, Diciembre.
- Huneeus, C. y Avendaño, O. (eds) (2018): *El sistema político de Chile*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Wallerstein, I. (2006): *Análisis de sistemas-mundo*. Madrid: Siglo XXI Editores.



Claudio Elórtogui Gómez

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Grupo de Investigación Interdisciplinaria DEEP y Núcleo de Investigación en Data Analytics. Doctor en Ciencias de la Comunicación y Periodismo, Universidad Autónoma de Barcelona.

© claudioe_compol
